

no habrá salvación sin sufrimiento



Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *Contratiempo*, dirigida por Oriol Paulo

Si hace unos años parecía que la cinematografía española no despegaba como debiera, sobre todo en cuestiones de público, de un tiempo a esta parte cada año que pasa encontramos trabajos muy interesantes dirigidos e interpretados por cineastas consagrados, así como por debutantes que auguran un buen relevo generacional para seguir dando la calidad que se espera, y que pienso que ya tiene, a unas películas que gustan cada vez más a los espectadores. Además, en este 2018 que se ha decretado la bajada del IVA del 21 al 10% en las entradas (y que entrará en vigor en cuanto se aprueben los presupuestos generales del Estado), ya no habrá excusas para disfrutar, como se merece nuestro cine, de las películas en las salas de exhibición.

Entre las muchas películas españolas estrenadas el pasado año, he elegido una que tuvo su estreno comercial a primeros de enero, se titula **Contratiempo** (Oriol Paulo, 2017) y es una historia muy original, bien escrita, dirigida e interpretada, que va captando la atención del espectador conforme avanza la trama para ir

Película que nos presenta el poder de las personas, con unos giros de guion precisos que van preparando un final inesperado e inteligente que deja al espectador sorprendido y ensimismado.

descubriendo, poco a poco, la intrincada historia que le ocurre al protagonista. En ella, un exitoso empresario (Mario Casas) acusado de asesinato, del que se declara inocente, contrata a la mejor preparadora de testigos del país (Ana Wagener). Ambos deberán trabajar contra reloj para encontrar una duda razonable que le libere de la cárcel. Cuando surge la aparición de un nuevo testigo, abogada y defendido deberán reconsiderar toda su estrategia para intentar recomponer unos hechos que parecen muy difíciles de refutar.

A base de *flashbacks*, que se van intercalando en la acción, el espectador va descubriendo los hechos ocurridos para sacar sus propias conclusiones. La intriga va en aumento al tiempo que encajamos nuestro propio puzle según los protagonistas nos cuentan sus encontradas versiones de lo sucedido. Incluso, a veces, el espectador sabe más cosas que los protagonistas, por lo que juega con una ligera ventaja. Pero todo puede venirse abajo por un contratiempo inesperado. Y esta última palabra, que además es el título del film, surge a lo largo de la narración en diferentes momentos, con diferentes significados y con referencia a distintas situaciones, es la que hace que todo cuadre perfectamente, según nos acercamos al final, para que el engranaje que el director ha estado lubricando durante todo el metraje, llegue a buen puerto para disfrute y sorpresa del espectador. El final, que por supuesto no voy a desvelar aquí, me recuerda a alguna película que dejó en mí muy buenos recuerdos y que dice mucho de lo importante que es el guion (también firmado por el director) en una historia como esta donde hay que estar muy atento al más mínimo detalle para no quedar en fuera de juego.

Los cuatro protagonistas principales, aparte de los ya citados Mario Casas y Ana Wagener, José Coronado y Bárbara Lennie, realizan una gran interpretación. Casas en su línea ascendente de anteriores films, Coronado, en su breve pero intenso papel, cumple con su cometido de padre desesperado buscando al asesino de su hijo, Lennie, quizá la que menos me llegó, dota a su interpretación de una gran corrección y Waneger, la mejor de todos a mi entender, da una imagen de contención en un intenso rol dentro del dramatismo de su personaje, que no le hace sobreactuar en ningún momento pese a que su papel pudiera tender a ello.

Además de los intérpretes antes citados, también encontramos otros secundarios sin los cuales el perfecto mecanismo de relojería que ha diseñado el director/guionista no sería posible. Así, cada uno en su papel más corto o un poco más extenso ponen su granito de arena para que todo encaje a la perfección y lleve al espectador hacia un destino que pocos esperan. Entre los muchos actores de reparto me gustaría citar a dos especialmente: Paco Tous y Francesc Orella que, en sus escasas apariciones,

dan muestras de una gran profesionalidad, interviniendo en una serie de escenas, muchas de las cuales son esenciales para la comprensión del argumento y aportando su saber hacer en este thriller que interesa a quién lo ve de principio a fin.

Las sensaciones de remordimiento, de culpabilidad y de miedo aparecen en los diferentes personajes a lo largo de las distintas situaciones, tanto en la habitación del hotel donde trabajan abogada y su cliente, como en los distintos lugares que van apareciendo y en los que todos los protagonistas participan activamente en sus entornos. También vemos como las miserias humanas afloran ante circunstancias extremas, el intentar desviar las culpas, buscar soluciones drásticas pese a que ello conlleve la destrucción de otros o llegar a extremos, tanto físicos como mentales, que pueden hacer saltar la bomba de relojería en que se está convirtiendo la preparación de la defensa, en la que vemos a un acusado cada vez más nervioso y a una letrada cada vez con más aplomo.

En cuanto al director, Oriol Paulo, ya nos sorprendió con su primer trabajo de dirección *El cuerpo* (2012), donde también escribió el libreto, así como en otras películas en las que solamente era autor del guion como por ejemplo *Los ojos de Julia* (Guillem Morales, 2010) o *Secuestro* (Mar Targarona, 2016), todas en clave de thriller, demostrando que tiene un gran dominio de este género, algo que no es fácil pues si no se domina la narración se puede incurrir en lo contrario de lo que se quiere ofrecer al espectador, desbaratando la intriga y/o la emoción de la película. No es este el caso y la tensión que se va ofreciendo a lo largo de la historia está perfectamente medida, sin sobrepasar los límites en los que caería en lo grotesco, para ir llevando la acción hacia donde quiere el realizador para culminar en un clímax que asombra al espectador.

Película que nos presenta el poder de las personas, con unos giros de guion precisos que van preparando un final inesperado e inteligente que deja al espectador sorprendido y ensimismado cuando comprueba hasta donde son capaces de llegar los hombres o mujeres con tal de resolver un misterio que la policía no ha podido descifrar. Por todo lo anterior y repasando la gran cantidad de películas españolas que vieron la luz en el pasado año 2017, podemos afirmar sin ningún género de dudas que ¡El cine español goza de muy buena salud!

